

que data del siglo XIII, sea monumento nacional, que uno de sus altares se deba a Ventura Rodríguez, una *Dolorosa* a Pedro Mena y que además guarde entre sus tesoros dos *Greco*s.

Tampoco a la provincia conquense se le ha prodigado a la hora de conceder patronímicos a las calles de Madrid. Constan: San Clemente, cuyo casco antiguo es considerado como una joya de los siglos XV y XVI; Belmonte, con castillo mandado a construir por el marqués de Villena, en el siglo XV y que es cuna de fray Luis de León, bautizado en la antigua Colegiata; Priego, que conserva una Virgen de las Angustias, ofrenda del Papa Pío V, con motivo de la batalla de Lepanto; Cañete, con castillo levantado a instancia del condestable don Alvaro de Luna. No vemos referencia alguna de Alarcón, imponente castillo sobre el Júcar, que tuvo fuero propio, concedido por Alfonso X *El Sabio*, y donde el infante don Juan Manuel escribió *El Conde Lucanor*; ni de Huete, con una plaza con soportales que data del siglo XVI, y que conserva el tesoro de un cristo pintado por *El Greco*; ni de Tarancón, ciudad que muestra orgullosa el castillo construido por la Reina María Cristina, viuda de Fernando VII, en honor de su esposo morganático, don Agustín Fernando Muñoz, primer duque de Riansares.

GUADALAJARA

Guadalajara ("río de piedras", en árabe), la antigua *Arriaca* y *Cuaca* romanas, fue elevada a la categoría de Ciudad Imperial por Enrique IV, en 1469. El palacio de la Casa Ducal del Infantado, su más característico monumento, fue levantado por el segundo duque, descendiente de Íñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana y padre del cardenal Mendoza, el "tercer rey de España" en tiempos de los Reyes Católicos. Durante la invasión francesa, el palacio fue utilizado como residencia del comandante de la provincia de Guadalajara, el general Leopoldo Hugo, padre del poeta Víctor Hugo, que entonces sólo tenía 8 años.

Las ciudades y pueblos de la provincia de Guadalajara están numerosamente representados: Pastrana, la del Palacio Ducal y Colegiata (la princesa de Eboli, Ana Mendoza y *La Cerda*, dícese que amante de Felipe II, era también por su matrimonio, duquesa de Pastrana); Brihuega, con su castillo que fue del moro Al Mamun; Molina de Aragón, que conserva el castillo del siglo XIII, que habitó Manri-



Esquina de la calle Ciudad Real, en pleno barrio de Embajadores.



La Ronda de Toledo

que de Lara; Hita, de la que fue arcipreste Juan Ruiz, autor del *Libro del buen amor*; Torija, que ha reconstruido recientemente su bello castillo; Cifuentes, que debe su nombre a los numerosos manantiales que nacen en su término, aún conserva parte del castillo que en 1324 levantara el infante don

Juan Manuel: Sacedón, que encierra en su partido los pantanos de Entrepeñas y Buendía; Trillo, con polémica central; Cogolludo, con palacio ducal y castillo del siglo XIII. Y Bolarque, Jadraque, Azuqueca, Alcocer, Algora, Anguita, Auñón, etc. Sin embargo, hay llamativas omisiones: Sigüenza, con Alcázar del siglo XII y la catedral, construida entre los siglos XII y XV, que encierra el sepulcro más bello de la artesanía española, el del Doncel de Sigüenza, Martín Vázquez de Arce; Atienza, que es monumento histórico artístico y cuya crónica está vinculada a la del rey niño Alfonso VIII.

ALBACETE

El nombre de Albacete, del árabe Al-Basit (la llanura), lo ostenta una calle que se extiende paralela a la avenida de la Paz, más conocida como M-30, hasta casi desembocar en la avenida de América. El que figuren en esta calle y sus alrededores los edificios que ubican varias de las más importantes empresas multinacionales, parece convertir en premonición a la frase de Azorín: "Albacete es la Nueva York de La Mancha", aunque él lo dijera en otro sentido.

De la provincia de Albacete encontramos patronímicos conocidos: Chinchilla de Monte Aragón, cabeza del Marquesado de Villena, conserva su castillo; Alcaraz, que muestra orgullosa una Plaza Mayor que es monumento nacional; Almansa, con castillo árabe, fue testigo de la victoria de las tropas borbónicas sobre las del archiduque Carlos, en 1707; Hellín, con la bella iglesia gótica de la Asunción; Yeste, que en fiestas aparece irreal iluminada por antorchas; Villarrobledo, con la iglesia de San Blas, monumento nacional. Hay, sin embargo, omisiones importantes: Casas Ibañez, que aún recuerda el paso de los carlistas, el año 1836; Molinicos, pueblo muy pintoresco; Ossa de Montiel, con la cueva de Montesinos, escenario de una de las aventuras de Don Quijote; Riópar, en cuyas cercanías nace el río Mundo, uno de los paisajes más bellos de España; y La Roda. Alcalá del Júcar, Ontur, Munera, Ayna, etc.

Como bien puede comprobarse por las ciudades y villas relacionadas, son todas las que están, pero no están todas las que son. Las corporaciones municipales madrileñas y el tiempo se encargarán de subsanar las omisiones, espero.

Guillermo Rojas